

Nos parecen muy esclarecedoras y eruditas las referencias a los lugares geográficos frecuentados por Egeria. Sin embargo, cuando el A. habla del emplazamiento de la Iglesia *Ad Pastores* de Belén, echamos en falta la cita, al menos, de las importantes excavaciones de Tzaferis de 1972, que excavó en la gruta, que data de la segunda mitad del siglo IV, descubriendo un hermoso pavimento de mosaico que perteneció a la *Ecclesia Ad Pastores*, que contempló Egeria (cfr. V. TZAFERIS, *The archaeological excavations at Shepherds' Field*, en *Liber Annus*, 25 [1975], pp. 5-52).

En cuanto a la edición de Manuel C. Díaz y Díaz de la *Lettre sur la bienheureuse Égérie* de Valerius del Bierzo podemos decir que merece nuestros plácemes. Esta edición mejora notablemente la anterior de Z. García Villada, reproducida por Arce en la última edición de la *Epístola* de Valerio, especialmente por las variantes que ofrece el ms. O de Salamanca, y que no fueron tenidas en cuenta por los anteriores editores.

Por último, sólo nos resta señalar, que en su conjunto, nos hallamos ante unas buenas ediciones del *Itinerario* de Egeria y de la *Epístola* de Valerio del Bierzo. Y que confiamos en que sean de gran utilidad para mejorar el conocimiento de la vida cristiana del siglo IV y, en general, de la antigüedad tardía.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

José María YANGUAS, *Pneumatología de San Basilio. La divinidad del Espíritu Santo y su consustancialidad con el Padre y el Hijo*, Pamplona, EUNSA («Colección Teológica», 37), 1983, 296 pp., 17 x 26.

La teología del Espíritu Santo ha adquirido en los últimos años, dentro del campo católico, un interesante principio de desarrollo después de amplios períodos de sequedad. Parece recobrase el tiempo perdido. Esta realidad no es casual ni pasajera, sino que debe ser comprendida como fruto de un proceso intelectual —y hasta vital— de madurez cuyas etapas habrán de ser estudiadas en el momento oportuno. Una de ellas, la más cercana, la más característica también para un observador competente, está constituida por los textos doctrinales del Concilio Vaticano II; a ellos han de sumarse, sin embargo, otros importantes datos no fácilmente materializables en palabras escritas que son —lo están siendo— vida vivida, impulso constante, autocomprensión renovada del fin y de la misión de la Iglesia: un chispazo de luz nueva para entender y amar la Palabra de Dios.

Son numerosos los autores que están ofreciéndonos en esta hora sus reflexiones sobre el Espíritu Santo; estudios exegéticos, históricos, dogmáticos a cuyo valor singular se une el añadido de su interés en el diálogo ecuménico. Destacan en este sentido las investigaciones que se realizan en el campo patrístico, entre las que se sitúa la obra que ahora comentamos. La obra de Yanguas es justamente eso: una importante investigación sobre el pensamiento pneumatológico de uno de los más grandes

Padres, Basilio de Cesarea, al que todos (católicos, ortodoxos, anglicanos, etc.) nos atenemos con veneración. Por eso, contiene más de lo que materialmente ofrece, y dice más de lo que el A. expresa. Es una obra intencionada, aunque sin intención polémica: se mueve en la suave dirección de un diálogo teológico con otros, sin mencionarlo; ofrece una rigurosa investigación con la que hay que contar.

El A., Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ha querido elaborar «una sistematización escalonada y progresiva del pensamiento basiliano, con el fin de alcanzar lo que podíamos llamar el iter lógico y procesual de su teología sobre el Espíritu Santo hasta conseguir dejar en claro el verdadero objetivo del Capadocio: demostrar que la tercera Persona de la Trinidad merece la misma gloria que el Padre y el Hijo; posee, por tanto, la misma naturaleza y es, en definitiva, Dios como las otras dos Personas». Y realiza este proyecto a lo largo de cinco capítulos bien delimitados, en los que estudia la «condición ontológica» del Espíritu Santo, la comunión con el Padre y el Hijo (con un valioso estudio terminológico), los nombres y atributos que Basilio atribuye y medita como correspondientes al Espíritu Santo así como sus operaciones, la coglorificación y la codignidad que conducen directamente al tema de la consustancialidad, para concluir —después de interesantes reflexiones sobre los términos y conceptos más frecuentes en el lenguaje basiliano— en la cuestión de la procedencia del Espíritu Santo.

El A. sigue muy de cerca los textos de Basilio por medio de análisis sucesivos, como ya hemos indicado, de los conceptos centrales de su pensamiento pneumatológico. Es un buen procedimiento exegético que permite desmenuzar la doctrina del Capadocio manteniendo la unidad de su concepción, y articulándola de manera sistemática. De este modo —y a partir de obras diferentes— reconstruye su pensamiento global sin extrapolaciones y pérdidas de contexto.

En el estilo literario del A. se echa de ver el primer destino que tuvo esta investigación, es decir, su carácter de tesis doctoral. Por lo demás, la obra merece estar situada, y ya lo está, entre los mejores estudios sobre Basilio.

ANTONIO ARANDA-LOMEÑA

José OROZ RETA, Manuel A. MARCOS CASQUERO, Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ (eds.), *Isidoro de Sevilla. Etimologías*, texto latino, versión española, notas e introducción general, Madrid, La Editorial Católica (BAC, 433-434), 1982, 2 vols., pp. 853 y 614, 13 x 20.

La BAC, siguiendo su benemérita ejecutoria de presentar los textos de los Santos Padres a los lectores de habla hispana, nos ofrece las *Etimologías* del Hispalense en una excelente edición bilingüe, compuesta de dos volúmenes.

La BAC ya se había ocupado con anterioridad, en 1951, de editar esta obra isidoriana presentando una simple versión al castellano con una